

(Inédito)

Trabajo hecho á la edad de 20 años.

BORRADOR DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOCIEDAD DE LA

ESPERANZA DE LITERATURA

EL DIA DE SU ANIVERSARIO, 25 DE FEBRERO DE 1850

Acaso en ninguna época de mi vida he deseado con tanta ansia como en este día, poseer esa maravillosa facilidad que encuentro en los talentos que el mundo literario venera, para manifestar los sentimientos del corazón; sin duda nunca he apreciado mas que ahora ese don precioso del Cielo; sí, ahora que me presento delante de mis amigos, para poner ante su vista las sensaciones que abriga mi pecho con ocasión de la solemnidad del aniversario de la "Sociedad de la Esperanza de Literatura." ¡Qué feliz sería yo si mi pluma fuese capaz de ser el intérprete de mi corazón! ¡Qué dichoso si pudiese manifestaros en este discurso, cual el pintor en un cuadro el estado actual de mi alma! Pero no . . . en vano lo deseo; mi incapacidad me es bastante conocida: ella es un obstáculo que no me permite llegar al término que yo quisiera. No me glorío, pues, de hacer algo que sea digno de este día de júbilo; y solo el deseo de mostrar á mis consocios que no es mi corazón insensible á esta solemnidad, me pone la pluma en mis manos.

La reunión de amigos que lleva por título «Sociedad de la Esperanza de Literatura,» cuenta un año de existencia; este hecho manifiesto cuya verdad comprueba la historia

de nuestros afanes, y de cuya autenticidad dan testimonio los aparatos mismos de esta solemnidad, me causa ahora una sensación tan dulce, como inexplicable; él ocupa ahora toda mi alma sin dejar lugar á otro sentimiento extraño, y al sondear la inmensidad de reflexiones importantes que contiene mi pensamiento, se va á perder en un oceano infinito de placer. Considerando este hecho en sus relaciones con el pasado y el porvenir, no encuentro mas que causas justificativas de la alegría que ahora inunda mi corazón. Porque, en efecto: si volviendo la vista hácia atrás y haciendo retroceder el tiempo hasta el día en que por primera vez nos reunimos en este lugar para dar principio á nuestros trabajos, fijo la atención en cada una de las sesiones que desde entonces se han verificado, me persuado de que la conducta general de la Sociedad, es digna de todo elogio. El empeño que la mayor parte de sus miembros ha tomado para que superando todos los obstáculos que pudieran presentársele para su adelanto, llegue hasta el término propuesto, es la más grata prueba que puedo citar en mi apollo. Yo lla no á mi memoria todos los hechos de que he sido testigo en esta reunión, y ninguno de ellos deja de revelarme ese espíritu de progreso que anima á la generalidad de los socios; regístrense los anales recientes de ella, examínense sus actas, y el hecho de que hablo aparecerá en todo su esplendor.

Este anhelo que por todas partes hallo marcado en la conducta pasada de la Sociedad me es sobremanera grato: el solo recuerdo de él es bastante y con muy justa razón, para que deje á mi alma entregarse á los placeres que brinda la memoria de los hechos laudables; porque, en efecto: aun cuando por una lamentable desgracia los adelantos ya hechos no nos sirviesen de prueba para demostrar que el empleo que hemos hecho de este tiempo, es el más laudable que se pudiese desear; si careciendo de todo medio para justificar nuestra conducta, no tuviésemos una multitud

de composiciones presentadas por los socios, en los que claramente se conocen los avances de sus autores hácia la perfección, él solo, digo, si, nuestro solo empeño, sería bastante, para ponernos á cubierto de toda recriminación; por él se vendría en conocimiento de que si causas insuperables para nosotros nos han impedido adelantar, por lo menos habíamos hecho todo lo que estaba á nuestro alcance. ¿Y no os parece esto capaz de ponernos á salvo de todos los tiros de la maledicencia, de la calumnia? Porque ¿qué hombre imparcial condenaría al que no hiciese más de lo que sus fuerzas le permiten? ciertamente ninguno.

Pero no solo nuestras sanas intenciones hablan en nuestro favor; los hechos más claros se presentan ante la vista de todos para abogar por nosotros: si alguno hay tan infatuado que niegue los progresos de la «Sociedad de la Esperanza de Literatura,» á este no debemos darle otra respuesta que mostrarle su archivo, para que ahí, viendo sus producciones puedan palpar ese hecho que se atreve á negar: la marcha progresiva de la sociedad.

Pero sí me cabe el placer de poder asegurar, que todos los socios animados de un solo espíritu y movidos por un solo pensamiento han formado un solo cuerpo cuyas acciones todas, se han dirigido á un solo fin, cual es, el de progresar; no así abrigo la satisfacción de decir, que nunca la tranquilidad de la unión ha sido turbada por los impetuosos arrebatos de las pasiones; exaltadas estas en medio del calor de la discusión, encontrados pareceres han dado por resultado, muy funesto en verdad, la animación de unos socios contra otros; en estos momentos afflictivos, ya la discordia se mostraba delante de nosotros; ya parecía que su reinado odioso iba á suceder al muy dulce de la armonía y de la unión; presentándose un cuadro tan triste delante de los ojos, no puede menos que temblar; sí, temí, porque representándome mi imaginación los deplorables efectos de la discordia, no podía ver con ojo sereno que en el seno

de la amistad, se engendrarse el principio, la causa que debía acabar con nuestra tranquilidad.

Felizmente, con el restablecimiento de la calma perturbada por la violencia de una pasión, todo ha vuelto á su antiguo estado: las nubes que en nuestras cabezas se acumulaban cubriendo nuestro horizonte, han desaparecido: la dulzura de la fraternidad ha vuelto, y con ella los goces que no pueden tenerse cuando se teme un peligro que amenaza. La corta existencia de estas facciones, su pequeño número, y los casi ningunos daños que ellas han causado á los intereses de la Sociedad, por su duración momentánea, deben servirnos de consuelo; y los temores, las ansiedades que nos han causado, y los mismos peligros que hemos esperado, no sin estremecernos en castigo de haber faltado á la ley de la armonía, nos aprovecharán en lo sucesivo, para no romper los lazos de la unión, sino procurar conservarla aun con sacrificio de nuestros intereses.

Apartando la vista de lo pasado, la fijo en el porvenir: la oscura incertidumbre que le encubre no me permite penetrar en sus profundidades inmensas; el ojo del hombre es bastante débil para poder soportar por un solo instante la visión clara de él; pues esto solo bastaría para que haciendo retroceder el pasado que ha recorrido, le lanzara hasta la nada de donde ha salido ; temeridad muy grande, si no locura sería, pues, la pretensión de querer ahora manifestarlo circunstanciadamente; no, yo intento tan solo hablar del que nos espera en esta Sociedad apoyado en la experiencia y en cuanto es dado al hombre hacerlo; quiero apoyado en los hechos adelantarme hácia él y verle en cuanto me es posible. La «Sociedad de la Esperanza de Literatura» ha emprendido su camino: no es posible detenerla; ella marcha y su marcha es sólida y constante: por un año consecutivo ha dado las pruebas más relevantes de esta verdad: los elementos con que en el ha dispuesto son ya, no los mismos: se aumentan cada día,

pues cada día se vencen dificultades que al principio parecían insuperables; por lo demás, ¿cuáles son estos elementos? La constancia en el trabajo, el anhelo por el progreso, el deseo de perpetuar el nombre de esta Sociedad donde hemos comenzado á dar los primeros pasos en la larga carrera que hemos abrazado, la unión restablecida de los miembros de ella, unión que debe conservar á toda costa, hé aquí sus elementos: ¿no os parecen bastantes.? ¿Creeis que la duración de esta Sociedad será eterna mientras pueda disponer de estos.? Si acaso lo dudais, un año de trabajos, de fatigas y de afanes os está hablando: él está á vuestra vista, y si aun continuáis dudando, decidme ¿qué elementos teníamos cuando comenzamos, de que ahora carecamos? Esta sola pregunta es bastante para demostrar que si ha durado un año esta Sociedad, puede durar otro y otros más.

Fundado en estas reflexiones, yo entreveo un lisonjero porvenir: los temores que este infunde cuando el pensamiento se fija en él, no turban la tranquilidad con que le veo, porque según el orden establecido de la naturaleza, no podemos esperar cosa alguna que no nos sirva de consuelo. Mientras el estudio forme nuestra pasión dominante, mientras lo consideremos como la ocupación más digna del hombre, mientras constantes en nuestros propósitos sigamos como hasta aquí una marcha invariable y constante, pero no por esto ménos progresiva, [sin ser deslumbrados por el falso brillo que acompaña á esos pasos gigantescos y avanzados, pero que por la misma razón no pueden ser ni constantes ni durables.] mientras los lazos de la unión nos estrechen sin permitir que divididos en facciones causemos la ruina de esta Sociedad, y por consiguiente la de tantas esperanzas que ahora forman nuestro más dulce entretenimiento; en fin, mientras no perdamos de vista el objeto, que al reunirnos aquí nos hemos propuesto, yo os aseguro con toda la verdad que puede producir una certidum

bre moral, que el porvenir no será para esta reunión un piélago de temores, sino mas bien, una fuente inagotable de dulces esperanzas.

Cuando á los recuerdos gloriosos de lo pasado, reuno las lisonjeras esperanzas del porvenir, cuando veo á nuestra Sociedad marchando constantemente hácia el grande fin que se ha propuesto, sin poder ser detenida por ninguna clase de obstáculos, pudiendo citar en confirmación de esta verdad la historia de un año de constancia, os lo aseguro en verdad, el placer inunda mi pecho, mi alma se halla sumergida en un oceano inmenso de delicias: yo dirijo la vista por todas partes, y por todas partes los cuadros más halagüeños se presentan delante de mí; yo que desde el primer momento que esta reunión se formó le auguré los adelantos más rápidos, encuentro que en el espacio de un año, ha hecho todos los que han estado á su alcance; yo que siempre he querido que su porvenir sea glorioso le entreveo uno lleno de dulces y muy fundadas esperanzas: por tanto los deseos de mi corazón los hallo por todos motivos satisfechos, ellos han sido obsequiados. El gozo, el deleite que á esta persuasión acompañan, ocupan mi alma por completo: sí, yo disfruto en este día goces inefables que no reconocen límites: porque ¿como podría yo designarlos? Me entrego por el contrario voluntariamente á estos placeres y separo de mi mente todo lo que pudiera turbarlos: me olvido de todo, y dejando á mi alma en la dulce embriaguez en que está sumergida, no me ocupo ahora, mas que en gozar de las delicias que me brinda este día de gratos recuerdos.